

Adiós Miguel ...

El pasado 9 de junio nos dejaba Miguel Luera, después de que su enfermedad cardíaca lo fuera debilitando poco a poco en los últimos meses, hasta llegar a una condición irreversible. Vivió con el corazón y tuvo que morir a causa de él.

Entrar a valorar desde la Editorial toda su trayectoria profesional no sería posible ni tampoco, tal vez, fuera yo la persona que debiera hacerlo. Tampoco sería posible, en unas pocas líneas, intentar resumir el concepto de cariño y amistad que profesaba a sus amigos y a la profesión, y solamente los que hemos tenido la suerte de que nos obsequiara con esta amistad vamos a sentirnos, desde ahora, un poco huérfanos.

Pero lo que sí creo que nos corresponde desde estas líneas, es valorar la figura de Miguel Luera en lo que respecta a lo que ha representado para nuestra Asociación, AVEPA.

Miguel fue el ideólogo y el fundador de AVEPA, y de él, y de unos pocos más, es el mérito de haber iniciado una trayectoria que ya ha cumplido 32 años.

Él tuvo la valentía, o casi la osadía, de, en un foro internacional, levantar la mano e inventarse la existencia de una asociación nacional española, y al llegar a España, y a toda prisa, empezar con la formalización de AVEPA, que contó, inicialmente, con tan solo 8 socios.

Desde aquel momento, todavía muy joven, fue el motor de la Asociación, primero como secretario y desde 1981 hasta 1987 como Presidente.

Durante este período se consiguió casi todo: estructurar y consolidar una Asociación a nivel nacional multitudinaria; organizar, sin interrupción, un Congreso Anual; crear una revista científica de artículos originales, y también, gracias a su saber hacer y a su capacidad de hacer amigos en todas partes del mundo, conseguir para AVEPA la organización de 2 Congresos Mundiales, en 1980 y 1988, de lo que muy pocas asociaciones en todo el mundo pueden enorgullecerse.

Es muy importante que todos nuestros socios, y en especial aquellos más jóvenes que no

pueden tener una memoria histórica, conozcan estos detalles y aprendan a valorar y apreciar la trayectoria importantísima de Miguel Luera en beneficio de AVEPA y de toda la profesión, en unos momentos en que el reconocimiento social no era el de ahora, y posiblemente, no lo hubiera sido sin su enorme esfuerzo.

A mi, personalmente, y a la Junta de AVEPA, nos cabe el orgullo y el honor de, pensando en él, haber decidido crear la insignia de oro de AVEPA, con la que galardonar a aquellos socios muy distinguidos, que por sus méritos fueron merecedores de recibirla.

Evidentemente, fue pensada para él y fue a quien primero se le concedió en 1994, como homenaje y reconocimiento a su labor, y que todos le debíamos.

Ahora nos ha dejado, pero el recuerdo de su ingente labor nos reconforta para seguir trabajando.

Amigo Miguel Luera, descansa en paz.

Francisco Florit
Presidente de AVEPA

